

que concurren á sostenerla y repararla, promueve el tráfico y el comercio, y tambien, abaratando sus productos, aumenta el consumo, y por consecuencia de todo, suelen necesitarse para aquella manufactura á que se aplicó, mayor número de brazos que antes de inventarse la máquina.

En el año 1775 solo se ocupaban en Inglaterra en las manufacturas de algodón unas 7,900 personas; pero despues que se inventaron los telares, y fueron sucesivamente perfeccionándose, si hemos de atribuir alguna exactitud á los diversos cálculos de Mac-Culloch, se cuentan ya en este país de 1.200,000 á 1.400,000 personas sostenidas por la industria algodonera. (1) Efectos análogos, aunque en mas reducida esfera, han producido en Francia, Suiza y Alemania. Y en Cataluña se hallan empleadas en las fábricas del mismo género 97,346 personas. (2)

Este hecho y otros muchos que pudieran contarse con idéntico resultado, no han sido bastantes aun para acallar las voces contra la maquinaria. Insisten diciendo que las invenciones mecánicas no todas producen los benéficos efectos de las que hemos referido, y que hasta tanto que los producen, siempre media el tiempo suficiente para que los brazos, que por su causa quedaron ociosos, hayan perecido en la miseria.

(1) *Incluyendo en ese número los ancianos, los enfermos y los niños que sostienen los individuos ocupados en las manufacturas de algodón, y contando con los destinados á la conservación del material de estos establecimientos.*

(2) *Sin estar comprendidos los empresarios, directores, mayordomos, socios industriales y escribientes de las grandes fábricas; ni los corredores, almacenistas, tragineros, carromateros y otros dependientes asalariados ó interesados en las ganancias de aquellas; su número no baja de 4,867 individuos; cuya suma agregada á la así dicha compoue 102,213. Este dato está sacado del importante trabajo estadístico que estendió el Sr. de Sayró, como individuo de la comision nombrada por real orden de 12 de Julio de 1840, para examinar y comprobar de la industria algodonera catalana.*

Nosotros no lo vemos así. Las máquinas nuevas nunca se presentan en un golpe y de repente. La marcha de estas invenciones es siempre lenta, parcial y sucesiva. Y no puede ser de otra manera; le es forzoso combatir muchos y gravísimos obstáculos. La envidia no puede tolerar la gloria que otro alcanza por su invencion; algunos individuos que se ven perjudicados levantan su voz, y declaran dañoso á la nacion entera, lo que tan solo á ellos perjudica: la costumbre, la rutina reputa imposible todo lo que no ha visto en sus dias, y al presentársele una cosa nueva la desecha como engañosa. Esta lentitud en el desarrollo de las invenciones útiles, dá tiempo á que los brazos que debieran quedar sin ocupacion, puedan buscar nuevos trabajos; y tambien á que el gobierno esté apercebido, y si es benéfico ó teme el golpe, busque un medio para ocuparlos. Por último, si no hubiese recursos para dar trabajo á los brazos que viniera á suplir cualquiera nueva máquina; no por esto deberá anteponerse la subsistencia de algunos pocos, á quienes nunca faltan medios de procurarse la, á la esperanza segura y positiva de un bien general. Es concluyente que si la invencion de máquinas fuera perjudicial porque disminuye el número de operarios, tambien lo será la division de trabajos, porque aumenta la destreza de los obreros existentes, y forzosamente disminuye tambien su número.

Ya con estas reflexiones no queda á los filántropos adversarios de la maquinaria otro medio para combatirla, que presentarnos á Inglaterra, á quien se llama la fábrica universal del mundo, llena de mendigos, al mismo tiempo que de productos estancados por no tener salida; y nos ponen como causa de esto, el excesivo ensanche que ha recibido la produccion con motivo de las máquinas.

Este mal, si bien debe lamentarse, no por ello concederemos que tal haya sido su causa. Ese mal tiene causas muy distintas, y entre todas descuella la terrible guerra de aduanas, que tantas desgracias amenaza.

Las naciones todas quieren producir lo necesario para llenar sus necesidades y deseos. Las naciones, asi como los individuos, cada